

REVISTA STVLTIFERA

DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

VOLUMEN 5, NÚMERO 1, PRIMER SEMESTRE DEL 2022

ISSN 0719-983X



UNIVERSIDAD AUSTRAL DE CHILE
SEDE PUERTO MONTT



La estética *hacker* en torno al 15-M

Hacker Aesthetics around 15-M

Estela Mateo Regueiro
Universidad de Salamanca, España

Resumen

La democratización de las TIC ha cambiado las prácticas cotidianas hasta el punto de trascender al plano de lo político. Esto se hizo evidente en el Estado español con la irrupción de las acampadas del 15-M, donde parte de la población estableció un modelo social descentralizado inspirado en los principios de la contracultura *hacker* que surgió con el desarrollo de internet. Pero para que esto fuera posible, antes tuvo que ir tomando forma una estética ciudadana común fruto de las nuevas posibilidades ofrecidas por los propios usos de las TIC. Con aspiraciones a cambiar el sistema democrático representativo por un nuevo sistema democrático participativo, en torno del 15-M se llevaron al plano urbano numerosas prácticas propias de las estructuras en red. Sin embargo, y a pesar de que esta imagen logró permear en la concepción de nuevas fuerzas políticas y mediante ellas alcanzar el plano institucional, no consiguió hacerse efectiva.

Palabras clave: filosofía, TIC, 15M, movimientos sociales, estéticas ciudadanas.

Abstract

The democratization of ICTs has changed everyday practices to the point of transcending to the political level. This became evident in the Spanish State with the emergence of the 15-M camps, where part of the population established a decentralized social model inspired by the principles of the hacker counterculture that emerged with the development of the Internet. But for this to be possible, a common citizen aesthetic had first to take shape as a result of the new possibilities offered by the uses of ICTs. With aspirations to change the representative democratic system for a new participatory democratic system, around 15-M many practices typical of networked structures were taken to the urban level. However, although this image managed to permeate the conception of new political forces and through them reach the institutional level, it did not manage to become effective.

Recibido: 28-10-2021. Aceptado: 22-11-2021



Estela Mateo Regueiro es Doctora en Filosofía por la Universidad de Salamanca. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0643-9896>

Contacto: estelamr@usal.es

Cómo citar: Mateo Regueiro, E. (2022). La estética *hacker* en torno al 15-M. *Revista Stultifera*, 5(1), 91-104. DOI: 10.4206/rev.stultifera.2022.v5n1-05.

Keywords: philosophy, ICT, 15M, social movements, citizen aesthetics.

Hace poco más de una década ocurrió algo insólito en el Estado español: el 15 de mayo de 2011, después de que cientos de miles de personas salieran a la calle en una multitudinaria manifestación, coordinada entre más de 50 ciudades a lo largo de todo el país para protestar contra las políticas de austeridad y el bipartidismo, demandando una democracia participativa bajo el lema “¡Democracia Real YA! No somos mercancía en manos de políticos y banqueros”, un grupo decidió pasar la noche en la Puerta del Sol de Madrid. Motivado por la necesidad de un cambio sustancial, aquel grupo primigenio acordó acampar en la plaza hasta dar con una fórmula efectiva para lograrlo. En cuestión de un par de días, cientos de personas se le sumaron tanto en Madrid como en el resto de las principales ciudades del país, dando comienzo al movimiento que se dio a conocer internacionalmente como 15-M.

Aunque los puntos de vista desde los que se puede abordar el fenómeno del 15-M son múltiples, han destacado especialmente los que analizan el impacto de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC). Desde un punto de vista estético, resulta interesante analizar la metáfora o imagen del mundo resultante de la progresiva implementación de las TIC entre la población. Según esta imagen, fruto de la estructura descentralizada de las redes alimentada a principios de la pasada década con la caída de Ben Ali en Túnez y de Hosni Mubarak en Egipto, se tendría una mayor capacidad de decisión y participación en el plano institucional a partir de los usos de estas tecnologías de la que realmente existe. Parte de este fenómeno cabría buscarlo en el desarrollo de internet y la evolución de las redes junto a la emergencia de conceptos como el de “procomún”, que trae aparejados nuevos modos de asimilar la realidad. Aunque este concepto no es novedoso en sí mismo, en tanto que hace referencia a bienes de libre disponibilidad de cualquier tipo, sí ha experimentado un auge con la evolución de la red distribuida de internet, ayudando a asentar buena parte de las demandas a favor de un nuevo tipo de economía y de comprensión de la realidad alejadas del capitalismo y su naturaleza privativa y competitiva. Esto ha tenido una influencia palpable en los nuevos movimientos sociales que buscan una mayor implicación en la toma de decisiones políticas. Por este motivo, resulta no solo interesante, sino también pertinente, analizar cómo el progresivo uso de las TIC ha ayudado a asentar una suerte de estéticas ciudadanas que giran, entre otros aspectos, en torno al imaginario de la contracultura *hacker* nacido junto al

desarrollo de internet. Y es que el propio uso, cada vez más cotidiano, de tecnologías participativas podría haber dado a entender que su salto a la política institucional forma parte de una sucesión lógica.

El 15-M como prototipo estético

Con el fin de situar esta tesis, según la cual el uso de tecnologías participativas podría haber permeado en el modo de entender la realidad política y social desde principios de la pasada década, resulta interesante analizar las estructuras de uno de los movimientos sociales más significativos de aquel momento: las acampadas del 15-M. Si bien es cierto que el 15-M se circunscribe al Estado español y que el presente trabajo no pretende extrapolar sus conclusiones más allá de sus fronteras, ni sus influencias ni sus consecuencias son reductibles geográficamente. Al ser internet una red de comunicación global, sociólogos como Saskia Sassen hablan de procesos a escala supranacional que atraviesan las tradicionales fronteras geopolíticas a través de las que se ha configurado el concepto de ciudadano durante años (Sassen, 2003). Esto se une a la capacidad que pasan a tener los receptores de información de ser a su vez emisores, generando lo que autores como Marshall McLuhan y Bruce R. Powers han venido a describir como una “autoconciencia global” en una ruptura de actitudes lineales, en favor de una multiplicidad de sistemas de pensamiento: “Las sociedades ‘más débiles’ invaden y conquistan sociedades ‘más fuertes’ no por las armas sino a través de una infiltración [...]” (McLuhan y Powers, 1994, 102.). Es una idea que merece la pena abordar desde un plano más metafórico que determinista, especialmente ahora que se puede echar la vista atrás y comprobar la limitación material de este planteamiento.

Las acampadas del 15-M, en interacción permanente con las TIC, son muy significativas a la hora de abordar la influencia del desarrollo de internet en el imaginario estético colectivo. En este sentido, es interesante la idea de “ciudad *open source*” de Domenico di Siena (Grueso, 2014). Esta idea de los códigos abiertos para concebir los espacios de convivencia permite repensar el urbanismo en un contexto fuertemente marcado por las posibilidades que se han ido aprehendiendo con la penetración de la red, abierta y distribuida de antemano, en la vida cotidiana. Además, introduce el concepto de “replicabilidad”, que hace referencia a la posibilidad de generar una obra derivada incluyendo variaciones. Esto da un nuevo sentido al concepto de obra intelectual, enmarcado en una visión o forma

de entender el mundo caracterizada por un fuerte carácter privativo de la producción.

Podría decirse que el 15-M fue una encarnación física de la cultura libre que, contenida en el plano del entendimiento y los pocos proyectos prácticos en los que había podido desarrollarse hasta ese momento, acabó desbordándose hasta ocupar los espacios comunes de las ciudades. Son numerosas las personas que coinciden en ver el 15-M como un “movimiento *copyleft*” en el que ha proliferado la idea de los comunes y cuya máxima expresión es la replicabilidad latente en su seno. Marga Padilla comenta esta potencialidad que se puso de manifiesto en las principales plazas de las ciudades españolas durante el apogeo del movimiento en una conversación con Stéphane M. Grueso:

Quizá la mejor expresión de copyleft de la acampada ha sido su replicabilidad. Se ha convenido en armar un modelo que es replicable y que no es de nadie, que es de todo el mundo si lo haces. [...] Creo que está impregnando las formas de cooperación social en millones de facetas que no percibimos, o que no percibimos bajo la etiqueta de cultura libre porque o no son productos culturales, o no es algo a lo que puedas poner una licencia. (Grueso, 2014, 16:47:47:20-16:52:50:10)

Para ella, el modo de entender la realidad que trasciende de la cultura libre, fuertemente potenciada con internet, se asumió de forma estricta en la acampada de Sol, donde se estableció la condición de una organización horizontal y abierta para llevar a cabo cualquier proyecto.

Pablo Soto, desarrollador de software P2P y ex concejal en el Ayuntamiento de Madrid por Más Madrid tras las “mareas” ciudadanas que irrumpieron en las instituciones impulsadas —que no promovidas— por el 15-M, es otra de las personas que han señalado una relación entre los nuevos usos surgidos de la red y las nuevas formas de concebir la realidad social. Según él, el activismo asimiló las ventajas de las licencias libres para difundir, documentar y viralizar sus protestas. Soto señala cómo estas licencias se normalizaron en cuestión de muy poco tiempo y fueron multiplicándose en los blogs hasta trascender al lenguaje cotidiano (Grueso, 2014, 16:51:19:00-16:52:32:20). Además, pone el acento en una “colectivización de los medios de transmisión de la información” (16:53:01:15-16:53:36:15). Esta idea ya se intuye cuando Castells habla de “autocomunicación de masas”, y cobra un mayor significado unida a la tímida referencia que hace a un cambio en la organización social, que pasa del control de los medios de producción al de los medios de comunicación (Castells, 2009, p. 541). Sin embargo, esta es una tesis que hay que abordar

con prudencia y de forma crítica, ya que no es lo mismo tener acciones en un medio de comunicación o en una empresa de producción de contenido digital que generar tendencias utilizando los medios que los empresarios ponen al alcance de los usuarios o creando otros nuevos que han de entrar a competir con los ya existentes. No obstante, es una idea interesante para ilustrar una parte de las potencialidades de lo que sería una red abierta y distribuida como ha defendido la cultura libre en torno a internet.

En relación con la replicabilidad de las acampadas, quienes probablemente hayan centrado mejor su estudio sean Alberto Corsín y Adolfo Estalella al focalizarlo en la idea de “prototipo”. Ambos se encontraban realizando un análisis sobre las transformaciones que la cultura digital introduce en nuestra sociedad, siguiendo precisamente este modelo del arquetipo, cuando estalló el 15-M. Para ellos, esta idea se habría trasladado a la acampada de Sol. Pero incluso antes de toda aquella explosión, ya se habría estado desarrollando en un plano reivindicativo y de organización social:

El prototipo no es ese cacharro frágil que en cualquier momento puede fallar sino todo aquello que se convoca a su alrededor y es parte de él. Quizá el software libre es el prototipo por excelencia: una tecnología en permanente desarrollo, en la que se publican las nuevas versiones para ser mejoradas, que nunca parece estar clausurada sino que permanece abierta en un proceso de mejora. Y en esa apertura permanente sostiene en torno a sí a toda una comunidad. Se produce software mientras se crea una comunidad, se produce una comunidad que crea software. (Estalella, 2021, párr. 4)

El prototipo consiste en un código abierto para todo aquel que quiera colaborar en su desarrollo, y todos los que lo hacen generan una comunidad al compartir e intercambiar ideas en torno a él. Y, a su vez, esta colectividad de personas se retroalimenta de las distintas propuestas con las que opera, abarcando un conocimiento cada vez más amplio y que no tiene impuestos unos límites de antemano, en el que lo que importa es el camino y no el fin, el repensar constante y en continuo movimiento con la propia historia. Esto, trasladado a la estructura de las acampadas, representa el modelo de ciudad *open source* mencionado por Domenico di Siena (Grueso, 2014). Por cuanto no se puede imitar un objeto de funcionamiento opaco, y es necesario poder acceder a las fuentes primarias para comprender su desarrollo para emularlo, la idea de prototipo se vuelve fundamental en el análisis de la replicabilidad que introduce la cultura libre en el modo de interpretar la realidad. Este formato beta en abierto es la semilla que permite que todo aquel que quiera pueda participar en la mejora de la idea.

Alberto Corsín analiza, precisamente, el 15-M como un prototipo de un prototipo que ya estaba en marcha, pero que pasó a un nuevo ensayo en las plazas:

Había mucha gente que llevaba mucho tiempo trabajando desde un punto de vista de movimientos sociales probablemente centrados en hacer que el 15-M pasara, pero también había mucha gente trabajando en no necesariamente la movilización social o colectiva hacia un evento como el 15-M, trabajando en otras cosas que luego han resultado un banco de pruebas tanto de producción de herramientas conceptuales, intelectuales, como de prácticas, que han ayudado a que el 15-M acontezca. (Grueso, 2014, 13:00:15:10-13:00:43:10)

Además, ambos definen el funcionamiento de las asambleas del 15-M como un “*hardware* urbano” (Corsín y Estalella, 2014, p. 150). Siguiendo la tesis de la ciudad como archivo de Vyjayanthi Rao (2009), interpretan las actas de las mismas como documentos de una realidad viva que es a su vez historia en presente de la ciudad, distinguiendo toda una sociología de roles, prácticas de convivencia y disposiciones del espacio y la cultura en una valiosa gestión de lo urbano (p. 162).

Por otro lado, Andoni Alonso e Iñaki Arzoz, que han señalado la necesidad de una hiperpolítica en torno a la cibercultura, entienden el 15-M como una voluntad fundadora de la misma. Para ellos, el carácter no-violento del movimiento fue “una aportación de la quintacolumna digital, libertaria y desobediente, encarnada en la ética *hacker* y el comunismo de las redes sociales” (Alonso y Arzoz, 2011, p. 183). De forma similar a lo expuesto por Adolfo Estalella y Alberto Corsín, interpretan que fue el resultado de la confluencia a través de internet de algo que se estaba generando “en una red de micro-espacios de la ciudad, en los centros sociales, asociaciones vecinales, plataformas reivindicativas, laboratorios, foros virtuales, huelgas, performances y otros desafíos [...]” (p. 180).

Aunque en los primeros días de la acampada en la Puerta del Sol todavía era muy pronto para poder imaginar el despliegue que iba a tener lugar alrededor de ese proyecto de experimentación política que empezaba a tomar forma, no parecía existir ya ninguna duda de que se tenían las herramientas necesarias para indagar nuevos caminos. Esta idea se vio fomentada con el despliegue de esa primera estructura tan elemental de la acampada, en el doble sentido de la palabra: todavía era algo embrionario que no había acabado de tomar forma, pero era fundamental para que pudiera hacerlo luego. Se empezaba a asumir, a cierta escala social, que el modelo del prototipo resulta fundamental a la hora de poner en práctica

nuevas formas de hacer política. Y, también, que para ello es imprescindible un acceso abierto a sus fuentes, motivo por el que empezó a proliferar esa obcecación de dejar hablar a todo el mundo en las asambleas, llevar a cabo todas las propuestas que surgían —siempre que fueran asumidas por quienes las proponían, siguiendo el principio *Do it yourself* (DIY) de la contracultura *hacker*— y publicar todo el material que pudiera ser de utilidad en un formato libre a través de internet. Se estaban poniendo en práctica nuevos modos de hacer, y estos nuevos modos de hacer traían consigo una apertura del horizonte de la que no se podían intuir todavía sus límites.

Enrique Villalba señala esta apertura de las redes indicando que no se agotó en el papel propagandístico de las convocatorias del 15-M, sino que fue más allá, hasta convertirse en una especie de símbolo de la utopía irrealizable materializado en las acampadas:

Se ha hablado mucho sobre la Primavera Árabe y muchas veces muy mal, diciendo que las redes servían simplemente para convocar las protestas. No se trata solamente de eso, y en el 15-M era evidente que se estaba creando algo muy sólido que en ese momento afloró, y por eso la Puerta del Sol puede ser un símbolo, pero no es el lugar del 15-M. Y por eso el 15-M no es el momento del movimiento, sino también lo que se ha convertido en un estandarte. Pero es atemporal, y eso es lo verdaderamente extraordinario porque las dos cosas, el espacio y el tiempo, son sostenidos, y creo que afortunadamente por mucho tiempo. (Grueso, 2014, 11:20:06:20-11:21:44:15).

El primer momento de la acampada estuvo caracterizado por la puesta en común de múltiples ideas y los primeros intentos de llevarlas a cabo, y los resultados y sus limitaciones eran entonces todavía desconocidos. Pero lo que sí se veía ya es que esta apertura no quedaba limitada a las posibilidades de difusión de las redes sociales de internet (RSI). En un sentido similar, asevera Javier de la Cueva: “Me niego a contestar qué es el 15-M porque creo que supondría un empobrecimiento de lo que es el movimiento” (Grueso, 2014, 01:32:31:20-01:32:39:00). Y explica, de forma aclaratoria, que cualquier definición supondría una reducción conceptual del mismo (01:33:19:15-01:33:42:00). En la misma línea, Luis Moreno-Caballud afirma que el 15-M es lo que de él se haga (03:43:29:00-03:43:35:10).

La mayor parte de los entrevistados por Stéphane Grueso en torno al 15-M coinciden en definirlo de modo semejante: como una expresión de algo nuevo o vivo (Corsín, 12:56:14:08-12:56:22:15; Estalella, 13:21:18:05-

13:21:35:10; Losada, 19:38:39:05-19:38:58:99; Padilla, 16:20:01:00-16:20:26:20; Juanlu Sánchez, 19:02:49:15-19:03:06:00); como un síntoma del hartazgo generalizado o desafección política (Virginia P. Alonso, 02:36:29:20-02:36:58:00; Miguel Arana, 20:14:19:15-20:15:05:20; Antonio Lafuente, 17:03:36:20-17:04:15:15; Pablo Soto, 16:30:55:00-16.32:08:16; Pedro Martí, 01:53:36:00-01:54:51:10); como una concreción de mucho trabajo y elaboración de redes (Lidia Posada, 20:30:07:00-20:30:50:20; Domenico Di Siena, 12:13:53:00-12:15:16:05; Daniel Vázquez, 12:47:15:15-12:48:16:20); como una recuperación de la individualidad (Carolina García, 18:24:21:00-18:26:30:00; Silvia Nanclares, 12:14:32:00-12:15:41:20; Olga Rodríguez, 12:29:34:15-12:32:02:24); como un nuevo ambiente, estado de ánimo o acontecimiento (Amador Fernández-Savater, 10:35:39:10-10:37:31:10; Guillermo Zapata, 10:26:37:10-10:29:39:15; Mario Munera, 09:08:24:00-09:09:11:10; Enrique Flores, 00:48:37:00-00:49:15:20); o bien como un despertar (Leila Nachawati, 03:29:12:00-03:29:50:00; Zulo, 12:16:24:00-12:17:00:00; Julio Albarrán, 12:47:35:00-12:48:09:00; Patricia Horrillo, 15:43:15:00-15:43:46:00), en el que, además, —concreta María Pastor— tiene lugar un encuentro (10:21:43:00-10:22:39:00), algo que Bernardo Gutiérrez también referencia al hablar de un conjunto de vínculos (00:01:27:03-00:02:47:15) o Karry al hacerlo de identidad colectiva (01:05:58.15-01:07:39:18). Todas estas son descripciones complementarias de un mismo hecho difícilmente determinable pero dinámico.

Prácticamente, todos los intentos de conceptualizar el 15-M hacen referencia a un cambio que, aunque se pone de manifiesto en el formato de las acampadas, no se reduce a ellas. Más bien, el 15-M toma una forma simbólica, y lo hace siguiendo otros símbolos que conviven en ese mismo espacio y tiempo, símbolos que en muchos casos se desprenden de los usos cotidianos. Desde el inicio del nuevo milenio, muchas de estas imágenes del mundo se han configurado en torno a las TIC, que han vivido un proceso de democratización en lo que se refiere a su acceso. Javier Bustamante afirma que una de las mayores incidencias de internet en los procesos de formación de significado ha sido precisamente estética, al haber propiciado una metáfora muy gráfica de los mismos: “[Internet] es un motor de creación de metáforas, de modelos de vida” (Bustamante Donas, 2012, p. 244). Con el desarrollo de las redes distribuidas, junto con el de las computadoras y su capacidad de procesamiento de la información, se han formado, por ejemplo, nuevas metáforas sobre los modelos de información o el funcionamiento de los propios procesos de significación neuronales, que

invitan a generar nuevas propuestas en estas direcciones. Y, poco a poco, el prisma a través del que se aprehende el mundo se ha ido modificando integrando estas nuevas imágenes. Luego, con el tiempo, las imágenes cogen fuerza y se independizan de la realidad, aún anclada en viejas costumbres, buscando trascenderla para seguir evolucionando en la dirección abierta por las posibilidades materiales disponibles. Esto es algo que se experimentó durante las acampadas del 15-M, germen de un nuevo prototipo político fuertemente inspirado en la contracultura *hacker* y algunos de los posibles usos de las TIC, en contraste con la política representativa de partidos en el ámbito institucional. Sin embargo, esta independencia de las imágenes también tiene su contraparte. Si bien es cierto que por un lado pueden adelantarse a posibilidades materiales reales abriendo un camino hacia ellas, también pueden desligarse en exceso de las mismas en un camino circular y sin salida, y dar lugar a una estetización de la vida.

La contingencia de la estetización

Es poco discutible que en torno al 15-M se vivieron momentos utópicos similares a los que tuvieron lugar alrededor de las Revueltas de la Dignidad fruto de la ilusión, de una proyección excesivamente positiva del porvenir provocada por el entusiasmo del momento. Esto se ve muy bien representado en gran parte del material autorreferencial que se generó en su momento, y que dibuja en muchos casos el movimiento como un fenómeno extraordinario y liberador, casi catártico, buscando con ello una mayor adhesión.

El vídeo de Pablo Nieto *It's time to fly* (2011) es muy buen ejemplo de ello. En él se entremezcla un discurso de David Icke, ex portavoz del Partido Verde británico y reconocido orador y escritor destacado por sus teorías conspiratorias (pronunciado en Melbourne en 2009), con imágenes de la acampada en la Puerta del Sol. De esta manera, presenta el 15-M como un momento en que la ciudadanía alcanza la autoconciencia de una situación de explotación a nivel mundial que hasta ese momento le era ajena, dotándolo de trascendencia, y lo hace recurriendo a numerosos elementos emocionales que logran generar simpatía por el movimiento sin entrar en detalles sobre su funcionamiento.

Este vídeo, grabado en inglés y con un discurso de carácter fuertemente espiritual, pretende recoger el acuerdo general. En primer lugar, la lengua escogida es internacional, y, en segundo lugar, el alegato pronunciado está poco definido, pero resulta muy emotivo, en la línea

entusiasta que Bauman denuncia del 15-M (Verdú, 2021). Nada más comenzar, ya traza una línea imaginaria entre los poderosos y el resto del mundo. Pero no define dónde se encuentra, algo que luego se vio reflejado en las protestas que surgieron alrededor del movimiento, sobre todo a partir de *Occupy Wall Street* (OWS) con el lema “somos el 99%” que no tardó en popularizarse. Aunque en principio este eslogan hacía referencia a que un 1% de la población estadounidense concentraba el 40% de toda la riqueza del país (Navarro, 2021), rápidamente se expandió su uso a otros lugares como el Estado español, cobrando una especie de significado místico con el que es fácil identificarse.

Con este tipo de acepciones poco definidas, pero vinculadas a emociones positivas en tanto que contienen una cierta carga épica, es fácil lograr que un gran número de personas se acojan a ellas. De hecho, en su discurso, Icke llama a la gente a tomar las riendas de sus vidas, algo que resulta estimulante. Y se refiere a esta división entre poderosos y no poderosos como un desvelamiento de la realidad, de algo que está ahí pero que quienes detentan el poder tratan de esconder por medio de entretenimientos como el trabajo. La gente secunda estas palabras porque se siente reflejada en la lucidez de reconocer que hay otras personas por encima, algo que se potencia mediante la mención del trabajo porque todo el mundo se asimila como trabajador y, por tanto, también como explotado. En ningún momento se especifica qué significa ser poderoso ni qué tipo de trabajo utilizan los poderosos para mantener distraído al resto de la población. Cualquier cosa es válida, de manera que resulta sencillo aceptar la premisa.

Esto es algo que ya se vio previamente con otros lemas como “Esto no es de izquierda contra derecha. Es de los de abajo contra los de arriba”, que luego se replicó en la institucionalización del 15-M con formaciones como la de Podemos en 2014. Íñigo Errejón, por entonces secretario de Política y Área de Estrategia y Campaña de Podemos y actual líder de Más País (otra de las formaciones políticas surgidas en el nuevo contexto político español facilitado por el movimiento), señala que el éxito del 15-M se debió a los discursos integradores que generó en torno a una concepción cada vez más generalizada que no había sido, todavía, contemplada por ningún otro grupo, partido u organización, y defiende en este sentido el uso de “significantes flotantes”. Se sitúa en un contexto político en que las fuerzas se miden en una disputa por el sentido, siguiendo la línea marcada por Laclau y Moufée en *Hegemonía y estrategia socialista* (1987), que a su vez sigue la estela de Gramsci, cuando apunta:

Dado que los indignados no han ejercido poder económico o han desafiado el monopolio estatal de la violencia, su importancia política debe ser estudiada desde la atención prioritaria a la capacidad de disputa de la legitimidad y el apoyo social al orden instituido. (Errejón, 2011, p. 122)

El triunfo del 15-M sería, en este sentido, de concepto o imagen del mundo en la medida en que no controlaría, al menos en el momento inicial, otros focos de poder. Sin embargo, es necesario atender a la forma en que esto se lleva a cabo, porque puede acabar incurriendo en generalizaciones vagas que disuelven los matices y las diferencias múltiples, al reforzar los viejos dualismos, con la consecuente polarización que esto supone, e imposibilitar, a la larga, su puesta en práctica. Los símbolos son muy poderosos y tienen una gran capacidad a la hora de abrir nuevos horizontes políticos, pero es importante que vayan acompañados de una educación estética que ayude a establecer una mirada crítica ante ellos con el fin de impedir que se vuelvan fascinantes, ya que de este modo pueden acabar apelando a la aprobación, sin dejar margen para la reflexión —tal y como denuncia Susan Sontag (1975)— y, de este modo, incurrir en una estetización. Si lo que se quiere es abrir un horizonte político efectivo, es importante que los símbolos posibiliten unas estéticas ciudadanas comunes ligadas a la cotidianidad más inmediata con el fin de no obviarla y poder construir a partir de ella, especialmente en un momento en que empieza a proliferar una cantidad ingente de noticias falsas facilitada por otros usos de las TIC que se obviaron en los momentos de mayor entusiasmo tecnófilo de 2011. Y, aunque el primer gran salto institucional del 15-M se vio en parte nutrido de discursos de exaltación que pusieron el acento en un entusiasmo generalizado muchas veces alejado de las posibilidades materiales, su salto a los barrios lo hizo desde otra postura mucho más amable, sencilla y directa, al visibilizar problemas corrientes de la gente, como los desahucios, y al tratar de ponerles remedio desde un trabajo mucho más consciente, que fue también en parte resultado del aprendizaje colaborativo producido en las acampadas. A partir de este otro trabajo, mucho más lento y laborioso y que, sin duda, requeriría de una gran cooperación desde distintos y múltiples ámbitos, se puede establecer un salto progresivo de la política participativa característica de la contracultura *hacker*, que hace un uso responsable de las nuevas posibilidades tecnológicas, a las instituciones.

Conclusiones

Tal y como se ha expuesto, el 15-M se nutrió de buena parte del imaginario de la contracultura *hacker* nacido con el desarrollo de internet y desplegado

con la democratización de las TIC a principios de la pasada década. Sin embargo, y aunque el propio uso de tecnologías participativas podría haber dado a entender que su salto a la política institucional formaba parte de una sucesión lógica, la realidad es que no ha sido así. Si bien desde las nuevas formaciones políticas del Estado español se ha reivindicado una mayor participación de la ciudadanía, los pasos que han dado en su consecución han sido por lo general escasos y precarios, cuando no engañosos. La formación de Podemos, partido político que ha querido recoger parte de las demandas del 15-M, ha utilizado desde sus inicios las herramientas digitales para poder emitir votos directos sobre algunas de sus propuestas internas, pero mediante el diseño de las mismas ha tendido a favorecer algunas de ellas. Ejemplo de ello fue la situación de los borradores del equipo de Pablo Iglesias, por entonces líder de la formación, entre las primeras posiciones en las votaciones que se llevaron por medio de internet ya en la primera Asamblea Ciudadana Estatal de Podemos en 2014 (Mateo Regueiro, 2015, p. 76) o el salto de un mensaje emergente al escoger manualmente a cinco personas de la lista de Pablo Iglesias invitándose a seleccionar la lista entera en las últimas primarias realizadas en 2021, algo que no sucedía al escoger a cinco personas de otra lista. Desde los proyectos municipales denominados “gobiernos del cambio” como Ahora Madrid o Barcelona En Comú, surgidos también en torno a la idea del 15-M, se han llevado a cabo proyectos en los que se ha invitado a los vecinos de estas ciudades a participar mediante propuestas, debates y votaciones en parte de la gestión de las mismas. Sin embargo, la participación en estos proyectos ha sido por lo general muy escasa, poniendo de manifiesto el fracaso de hacer llegar una cultura tecnopolítica a una población altamente tecnologizada.

De todo esto se puede concluir que las imágenes surgidas en torno a las TIC han sido fundamentales para poder abrir nuevos horizontes políticos, pero también que han resultado ser insuficientes para llevarlos a la práctica. Entre otras cuestiones, cabría preguntarse si en términos generales han existido o se han sabido utilizar las herramientas estéticas necesarias para desarrollar estas imágenes participativas de forma constructiva en el plano material, ajustándolas a las posibilidades de cada momento o si, por el contrario, se ha alimentado su recursividad al no situar la mirada más allá de ellas. De cara a un salto de la política representativa a la política participativa, cabría también, sin duda, volver la mirada hacia el trabajo colaborativo puesto en práctica incluso antes de las acampadas y basado en la replicabilidad, pero integrando los máximos ámbitos posibles

y, entre ellos, el institucional. Es desde el prototipo y no desde la idea del prototipo desde donde puede establecerse una “estética *hacker*” basada en el principio DIY.

Referencias

- Alonso, A., y Arzoz, I. (2011). El 15M y la quintacolumna digital; comentarios para un laboratorio estratégico. *Teknokultura*, 8(2), 177-192. <https://revistas.ucm.es/index.php/TEKN/article/view/48026>
- Bustamante Donas, J. (2012). Internet y la filosofía: la técnica como objeto y objeto y herramienta del pensamiento filosófico. En J. J. GARCÍA NORRO (Ed.), *Convirtiéndose en filósofo. Estudiar filosofía en el siglo XXI* (pp. 243-262). Síntesis.
- Castells, M. (2009). *Comunicación y poder*. Alianza Editorial.
- Corsín Jiménez, A., y Estalella, A. (2014). Assembling Neighbors: The City as Hardware, Method, and ‘a very Messy Kind of Archive’. *Common Knowledge*, 20(1), 150-171. <https://doi.org/10.1215/0961754X-2374808>
- Errejón, I. (2011). El 15-M como discurso contrahegemónico. *Encrucijadas: Revista crítica de Ciencias Sociales*, 2, 20-145. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3819589.pdf>
- Estalella, A. (17 de septiembre de 2012). Prototipos urbanos: un espacio para la experimentación ciudadana. *Cuaderno Común, eldiario.es*. http://www.eldiario.es/cuadernomedialab/Prototipos-urbanos-espacio-experimentacionciudadana_6_48705159.html
- GRUESO, S. M. (18 de marzo de 2014). *Conversaciones 15M.cc* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/playlist?list=PL1E9C0E666B99C9BF>
- Laclau, E., y Mouffe, C. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Siglo XXI.
- McLuhan, M., y Powers, B. R. (1994). *La aldea global. Transformaciones en la vida y los medios de comunicación mundiales en el siglo XXI*. Planeta-De Agostini. (Obra original publicada en 1989).
- Mateo Regueiro, E. (2015). Podemos conquistar el poder. En E. MATEO REGUEIRO (Ed.), *Hasta luego, Pablo. Once ensayos críticos sobre Podemos* (pp. 66-82). Catarata.
- Mateo Regueiro, E. (2017), *Movimientos ciudadanos y tecnologías de la información y la comunicación: el caso del 15-M*. [Tesis doctoral, Universidad de Salamanca]. <http://hdl.handle.net/10366/137094>

- Navarro, V. (29 de diciembre de 2011). Concentración de la riqueza. *Dominio Público, Público*.
<http://blogs.publico.es/dominiopublico/4459/concentracion-de-la-riqueza/>
- Nieto, P. (4 de junio de 2011). *It's time to fly* [Video]. *YouTube*.
<https://youtu.be/Vr9BTyug4FA>
- Rao, V (2009). Embracing Urbanism: The City as Archive. *New Literary History*, 40, 371-383. <https://doi.org/10.1353/nlh.0.0085>
- Sassen, S. (2003). *Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Traficantes de Sueños.
<https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Contrageografias%20de%20la%20globalizaci%C3%B3n-TdS.pdf>
- Sontag, S. (6 de febrero de 1975): Fascinating Fascism. *The New York Review*.
<http://www.nybooks.com/articles/1975/02/06/fascinating-fascism/>
- Verdú, V. (17 de octubre de 2011). El 15-M es emocional, le falta pensamiento. *El País*.
http://politica.elpais.com/politica/2011/10/17/actualidad/1318808156_278372.html

REVISTA STULTIFERA

DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

VOLUMEN 5, NÚMERO 1, PRIMER SEMESTRE DEL 2022

ISSN 0719-983X

Editorial: La mitificación de la política y los adalides del Orden

Juan Antonio González de Requena Farré

La aproximación contextualista de la moral

Mark Hunyadi

Eduquemos a Sofía. La polémica Wollstonecraft-Rousseau y el surgimiento de la filosofía política feminista

Maria Ávila Bravo-Villasante

Sobre grietas y rupturas: el populismo visto como un proceso. Un análisis socio-histórico a partir de la teoría populista de Ernesto Laclau

Claudio Riveros y Alejandro Pelfini

La estética *hacker* en torno al 15-M

Estela Mateo Regueiro

Estructura discursiva y análisis del discurso: una aproximación foucaultiana

Carlos González-Domínguez y Ana Maruri Montes de Oca

El consumo del cuerpo en redes sociales y su vínculo con el ciberacoso en universitarios mexicanos

Carolina Serrano Barquín, Tania Morales Reynoso y Héctor Serrano Barquín

La política crítica del agonismo estético. Una lección a partir de T. S. Eliot

Consuelo de la Torre del Pozo

Reseña de Rose, N. (2020). *Nuestro futuro psiquiátrico. Las políticas de salud mental*

Camilo Vargas Pinilla

Reseña de Honig, B. (2017). *Public Things: Democracy in Disrepair*

Gabriel Ignacio Gallego Herrera

Memoria y reparación en Llanquihue. Dos reseñas

Natalia Picaroni Sobrado